

Nueva crónica de la realidad



Pepe Gimeno. *A través de la posverdad*. Fundació Chirivella Soriano. Del 26 de febrero al 29 de mayo de 2022.

Pepe Gimeno nos propone, con más de cuarenta trabajos que se reparten a lo largo de las tres plantas del Palau Joan de Valeriola (un contenedor excepcional, por otra parte), un potente discurso en torno a la noción de posverdad. Una exposición que tiene lugar en un momento significativo de la trayectoria de Gimeno, por los cincuenta años cumplidos de su carrera profesional, por el reciente Premio Nacional de Diseño y por el contexto de València Capital Mundial del Diseño 2022. En la introducción a la exposición nos explica su propósito: “Quiero poner en vilo al espectador. Debemos ser conscientes de la manipulación a la que estamos sometidos, puesto que cualquier mensaje es susceptible de ser adulterado. Y es que los medios digitales multiplican los peligros por miles”.

Pero hay un aspecto que me interesa especialmente de la exposición de Pepe Gimeno, más allá de la “excusa” conceptual en torno a la posverdad: la reflexión que plantea entre las fronteras de la expresión artística y el diseño. Es esta una cuestión sobre la que no se ha profundizado demasiado y sobre la que no encuentro demasiadas referencias teóricas, pero permítanme esbozar algunas ideas. Entre arte y diseño hay una distinción básica: la finalidad del objeto producido. Una “obra” de arte parece en principio pensada para convertirse en un objeto único, realizada para la experiencia “estética” de un espectador indeterminado y surge de un impulso creador del artista. Un trabajo de diseño responde a una necesidad determinada, y debería cumplir con una función concreta. Como decía André Ricard, la función estética de un producto diseñado es una consecuencia de su función, nunca un fin en sí mismo.

Pero no todo es así de sencillo: desde mucho antes, pero sobre todo desde Andy Warhol, aceptamos como obras de arte “productos” que van a ser reproducidos con una clara finalidad

comercial, y en la actualidad, el ciberarte y las NFT replantean radicalmente lo que hasta ahora entendíamos como obra de arte.

Pero hay otros aspectos relevantes que suscita el trabajo de Pepe Gimeno en esta exposición sobre la relación entre arte y diseño (y en otros trabajos anteriores como la serie de *Grafía callada*). La experiencia estética que surge al contemplar la obra de Gimeno (que sorprende por sus formatos y por la depurada técnica de los lienzos) está mediatizada por el oficio que durante cinco décadas ha ejercido de manera bien relevante nuestro diseñador. Tampoco es irrelevante la herramienta que utiliza: las formas y contraformas (sobre todo estas últimas) que la experimentación tipográfica permite, una herramienta con la que Pepe ha convivido durante toda su vida profesional. No en vano las letras son la argamasa de las palabras, y las palabras el vehículo para la expresión verbal que expresa aquello que entendemos como verdad o como mentira. Composición, equilibrio, movimiento; aspectos que en el taller de Godella se aplican a sus trabajos gráficos y editoriales y que Gimeno domina con maestría y que se aplican también con excelencia en sus propuestas artísticas.

Por otra parte, no se trata de cuadros que permitan una visión relajada: en este caso, la función (habrá que recordar a Renau, con su opúsculo titulado *Función social del cartel*) de la obra es clara: alertar sobre cómo el universo mediático contemporáneo construye la “realidad” en función de unos intereses determinados. En todas, pero en esta con más motivo hay que leer bien las cartelas para identificar los retos gráficos que el autor nos propone. Y posiblemente aquí resida parte de la experiencia estética de su obra. Más allá de los aspectos formales (composición, cromatismo, materiales o la misma disposición de las piezas en la sala), la obra de Gimeno invita al juego y a la creatividad (¿quién dijo aquello de que la creatividad es jugar con las ideas?), invitando al espectador a participar e interactuar con los lienzos.

A principios de siglo entrevisté (y diseñé) una entrevista a Pepe Gimeno a doble página para el suplemento dominical de *Levante-Emv* «En domingo». En una de las últimas preguntas

respondió a la cuestión sobre la relación entre arte y diseño: “Yo me siento a gusto en cualquier campo, aunque creo que soy un hombre de dos dimensiones, y de hecho nunca he dado el salto al diseño de producto y he hecho pocas cosas en el terreno del *packaging*. Pero en general tiendo a mezclar el propio diseño gráfico con otras disciplinas artísticas. Creo que hay mucho que aprender desde el grafismo al arte y viceversa, porque al final son actividades que pueden tener objetivos diferentes pero en las que los recursos y el proceso creativo son muy similares. Lo que hace falta es una sistematización, desde la historia del arte, de la historia de la publicidad y el diseño gráfico, sobre todo en la catalogación y documentación, falta academizar el diseño gráfico y que su estudio se consolide en la universidad”. Veinte años después, con un escenario local algo distinto, las palabras de Gimeno parecen todavía vigentes.

Tomás Gorria
Diseñador gráfico